

## SOBRE LA EXPLICACION EN UNA TEORIA LINGUISTICA.

Rocío Caravedo.

*Pontificia Universidad Católica del Perú.*

En las siguientes líneas me propongo reflexionar acerca de una importante distinción aparecida en la primera versión de la teoría de Chomsky: *explicación* y *explanación* (*explication* y *explanation*)<sup>1</sup>. Sostendré que las relaciones entre esos términos reaparecen con mayor complejidad en los grados de *adecuación descriptiva* y *explanatoria* de la versión estándar. Justificada la filiación, analizaré el enlace entre los grados adecuativos enfrentado, a mi juicio, de modo ambivalente por Chomsky. Presentaré a propósito de la adecuación teórica, el trasfondo de un delicado problema de relación entre lo formal y lo psicológico. Y mostraré que una cuestión fundamentalmente metateórica alcanza a la configuración del objeto lingüístico y exige a la teoría un replanteamiento mayor que el de su coherencia interior: el de su validación externa.

§1. En *Syntactic Structures*, Chomsky nos presenta una importante distinción entre *explicación* y *explanación* lingüísticas a la que, al parecer, no se ha concedido mucha atención<sup>2</sup>. Tal descuido se refleja en traducciones castellanas del trabajo chomskiano donde no se hace distinciones entre los términos *explication/explanation* y se los traduce por igual como *explication*<sup>3</sup>. Sin embargo conviene destacar las características que el mismo autor asignó a una distinción fundamental para la teoría lingüística (cf. Chomsky 1957: 13 - 15).

1. Introduciré un término desusado en la bibliografía castellana especializada que corresponda a *explanation*, con el único propósito de marcar su diferencia respecto de la llamada "*explication*". Por lo demás el término figura en el *Diccionario de la Real Academia Española* (1970) y puede prestarse perfectamente para recibir el valor técnico.
2. Debo consignar, sin embargo, la utilización del concepto de *explication* con el mismo valor de Chomsky en Katz (1964 p. 410) con referencia a la construcción de una gramática que involucre "*semi-oraciones*" (*semi-sentences*), oraciones con cierto grado de gramaticalidad; y represente el conocimiento del hablante que puede discriminar entre lo perteneciente a su lengua y lo ajeno a ella.
3. Debo citar el caso específico de la traducción de P. Otero, que parece no reparar en la diferencia al no dar cuenta terminológica de la distinción conceptual. Citamos el texto fundamental para comprender los conceptos: "De hecho, toda *explicación* [*explication* para Chomsky] de la noción 'gramatical en L' (es decir, toda caracterización de 'gramatical en L' en términos de 'locución observada en L') puede ser entendida como una *explicación* [ el texto original de Chomsky dirá *explanation*] para este aspecto fundamental de la conducta lingüística". [Lo subrayado es nuestro].

A) Por *explicación* entiende Chomsky la caracterización formal de un saber intuitivo. Tal saber implica cierta relación con el conocimiento lingüístico del hablante. La gramática deberá generar oraciones gramaticales y en este sentido, explicarlas. En consecuencia, la noción de gramatical en L (y más generalmente la de gramaticalidad), con que se califica un enunciado, constituye una *explicación*. Se trata, en otras palabras, de la traducción formal de un concepto que intuitivamente posee el hablante de su lengua. La caracterización de ciertos hechos supone un vínculo específico —dictaminado desde la teoría— entre lo observado y lo no observado. No se persigue la mera sumisión a los casos dados, sino la construcción del aparato más general que trascienda los hechos observados. La teoría general debe regir toda relación posible entre los hechos: una dirección *empírica* explícitamente normada por principios teóricos predeterminados.

B) Intimamente asociada con esos principios, la *explanación* buscará incorporar oraciones independientes de L, previamente *explicadas*, y someterlas a consideraciones que rijan para todas las lenguas respecto de una teoría general del lenguaje.

Hasta aquí la relación entre los dos términos parecería una relación de grado de generalización respecto de una teoría común. Pero no se piense en la generalización consagrada por la tradición empirista. El paso de explicación a explanación supone un salto cualitativo más complejo. Lo que parecía generalización a partir de un corpus aspira a poseer carácter psicológico a la vez que predictivo. La gramática debe proyectar lo infinito a partir de lo finito *porque* refleja la conducta del hablante, que así aprende su lengua. Con la vinculación de dos prácticas aparentemente independientes (del lingüista y del hablante) se quiere proporcionar la clave de la naturaleza del lenguaje y, más ambiciosamente, de la teoría que se ocupe de él. La asociación de actividades del hablante y del lingüista traducida, a mi juicio, en un problema de ajuste entre lo formal y lo psicológico, se dejará sentir con todas sus consecuencias a lo largo del desarrollo de la teoría.

§2. La pareja de conceptos así configurada establece relaciones específicas que encontramos bajo de las principales cuestiones teórico-empíricas de la teoría lingüística. Con mayor complejidad reaparece vinculada a los grados de adecuación descriptiva y explanatoria (cf. Chomsky 1964: 28 - 30, 1965: 18 - 37). En lo que sigue justificaremos la vinculación.

El grado *descriptivo* supone enlazar *adecuadamente* la gramática con la intuición del hablante, mediadora de su competencia. Significa implementar nociones formales indispensables para relacionarse con el objeto: oración posible, descripción estructural posible, gramática generativa, método para asignar descripción estructural a las oraciones (Chomsky 1960, 18 y ss. ). Paralelamente, del lado del hablante, Chomsky postula procesos descriptivos análogos. Pero del cumplimiento de tales condiciones resultará no una, sino varias gramáticas compatibles con los datos. Sólo un nivel superior: el de *adecuación explanatoria* (*explanatory adequacy*) hará posible discriminar entre las gramáticas y elegir la mejor. Proporcionará las medidas para evaluarlas así como una teoría de la *forma del lenguaje* asociada a un modelo de adquisición lingüística. *Explanar* significará, pues,

evaluar teorías de rango inferior a partir de un estrato superior, y en cierto modo incorporarlas a él. La operación explanatoria presupondrá un estadio anterior que presenta nociones intuitivas formalizadas, lo que se conocía como *explicación*. Siguiendo el paralelismo, análogamente Chomsky postulará del lado del hablante la existencia de mecanismos de evaluación que lo guían para seleccionar su gramática. La postulación de una teoría del aprendizaje lingüístico, asociada con el grado explanatorio hace posible trazar analogías en el grado descriptivo y en el propiamente explanatorio con el comportamiento del hablante. Las medidas de justificación teórica adquieren además relevancia psicológica. El grado explanatorio se encarga, pues, de establecer el contacto entre las *gramáticas descriptivas* y la forma universal del lenguaje desprendida de una teoría de adquisición lingüística. Mediante una complicada urdimbre de relaciones mediadoras y sustitutorias de los datos se asocian por un lado, el objeto lingüístico, modelo teórico; y por otro, su correlato empírico, la actividad lingüística del hablante representada por otro modelo. Los grados de adecuación juzgan el ajuste entre dos modelos y no entre modelo y realidad. Vamos más lejos al reconocer que conforme se asciende metateóricamente en la evaluación se postula un ascenso paralelo del lado del correlato empírico. Si tuviera que graficar mis apreciaciones imaginaría dos sentidos en la relación teórica: uno *vertical* patente en los grados ascensionales de adecuación a partir de los hechos lingüísticos (o descendente visto desde los niveles superiores). Otro horizontal, más encubierto, que marcha paralelo y asciende en el mismo sentido, pero aplicado al correlato empírico. Las mismas relaciones comprensibles dentro de la teoría se trasladan sin más a las correspondencias en el lado psicológico. Y no se trata sólo de una *traslación* de la gramática generativa a su referente (la *competencia*), sino de proponer que las medidas intrateóricas para evaluar esa relación correspondan hipotéticamente a las que usa el hablante para aprender su lengua. Otra teoría, la de adquisición lingüística, subsume tales hipótesis en una mayor que supone la analogía entre el proceso de aprendizaje en el hablante y el de construcción y evaluación de la gramática por el lingüista. Seguramente amparado en el poder representativo de los modelos científicos, Chomsky reviste de significación psicológica a las medidas evaluativas<sup>4</sup>. Vemos que los recursos para evaluar el ajuste con lo psicológico aparecen imbuidos de la misma naturaleza de lo juzgado (cf. Caravedo 1980: 195 y ss., 247).

La teoría no constituye sólo un cuerpo de hipótesis autojustificadas para aprehender el objeto construido. Más ambiciosamente, se persigue que la propia construcción teórica y sus implementos valorativos se asemejen, aunque hipotéticamente, a la construcción de la gramática mental. Peligroso modo de buscar el

4. El procedimiento de dotar de valor psicológico a las medidas teóricas no constituye novedad en la teoría de la ciencia. Peirce ya había hablado de la *abducción* como procedimiento conectado con procesos mentales de invención de hipótesis científicas. La nota de las conexiones de esa propuesta con la teoría de Chomsky la recojo de Bouveresse (1974 p. 310). Pero la registro también en Dougherty (1980 p. 156) que presenta dos momentos en la construcción teórica: el de formulación de hipótesis, donde incluye la abducción; y el de verificación de la hipótesis, donde coloca los procedimientos deductivos e inductivos.

enlace entre teoría y realidad. La asociación entre lo formal y lo psicológico adquiere una nueva apariencia compleja en la que a pesar de todo no se nos ocultan relaciones básicas comunes a las presentadas en *Syntactic Structures* para los dos tipos de explicación.

§ 4. Pasemos a examinar cómo se relacionan los grados de adecuación entre sí. En *Syntactic Structures* parece claro que la *explicación* supone una teoría anterior capaz de proporcionar la justificación del proceder formal: la *explicación*. En *Current Issues* . . . se trata de elegir la gramática adecuadamente descriptiva de entre el conjunto de gramáticas que no cumplen tal condición (Chomsky 1964 : 29). Tal aserto va en apoyo de la interdependencia de los grados adecuativos. Sólo desde el nivel explanatorio se puede inteligir la gramática que satisface la adecuación descriptiva. Lo que supone la pre-existencia del nivel explanatorio<sup>5</sup>. Curiosamente la formulación estándar complica las cosas. Aquí la adecuación explanatoria implementa las medidas para seleccionar una gramática descriptivamente adecuada entre varias otras que *también* comparten esta condición. El rango descriptivo no resuelve el problema en su nivel, pues arroja un número amplio de gramáticas adecuadas descriptivamente. Las medidas evaluativas emanadas del nivel explanatorio vienen a solucionar el problema eligiendo una sola gramática. ¿Significa esto que otras gramáticas descriptivamente adecuadas queden descartadas por los principios explanatorios? Caben dos posibilidades: la teoría del lenguaje tolerará varias teorías lingüísticas todas adecuadas, o sólo admitirá una, en cuyo caso las demás dejarán de ser adecuadas. En efecto, Chomsky llega a mencionar gramáticas que cumplen exclusivamente requisitos descriptivos, como si la descripción fuera un nivel independiente y no estuviera ya atada a los principios rectores de una teoría superior (cf. Chomsky 1965: 30). Resulta contradictorio —respecto de la propia teoría de Chomsky— que atribuya al nivel explanatorio la particularidad de asociarse con la teoría lingüística y juzgarla, mientras abandone el nivel descriptivo al hecho lingüístico. (cf. op. cit: 27).

Habría además que establecer la forzada distinción entre gramáticas descriptivamente adecuadas que no cumplen la exigencia de adecuación explanatoria y la gramática descriptivamente adecuada que sí la cumple. ¿Cómo establecer que las demás gramáticas destronadas satisfacen la adecuación descriptiva, si no es imaginando un sistema independiente de evaluación descriptiva o un sub-nivel de explicación? A este respecto recordamos la observación explícita de Chomsky al evaluar propuestas de Postal para elegir una teoría más ajustada. No basta —según Chomsky— que una teoría sea más simple que otra para cumplir con la adecuación explanatoria, sobre todo si tolera mayor número de gramáticas com-

5. Resulta significativo recordar que Chomsky había presentado antes un nivel de adecuación inferior llamado *observativo* (*observational adequacy*) abandonado después, posiblemente debido a la distancia de su teoría con el *corpus* en bruto (Chomsky 1964 : 28 - 29). Más bien, el autor asigna tal preocupación a las gramáticas de tipo "taxonómico". Pero al mismo tiempo, no cree posible hablar de observación pura sin una teoría pre-existente. Se anuncia desde aquí el mismo problema de vacilación entre considerar la adecuación como medida epistemológica general, y medida interna para juzgar teorías ajenas.

patibles. Quedará restringida a la descripción. Parece que Chomsky identifica dos medidas caracterizadoras de cada estrato. La simplicidad rige en la descripción, y la *restrictividad* (*restrictiveness*), en la explicación. Si la otra teoría más compleja admite sólo un subconjunto pequeño de las gramáticas permitidas por la teoría más simple, logrará la explicación (cf. Chomsky 1974: 48). Bach llegará a afirmar que la condición restrictiva no es suficiente si la explicación no ofrece justificación externa de las restricciones, trazando líneas hacia el comportamiento lingüístico (cf. Bach 1980 : 192). Pero la nueva separación de medidas evaluativas contradice las condiciones que figuran en la versión estándar para tipificar la adecuación descriptiva, donde los recursos evaluativos emanan sólo de la explicación (cf. Chomsky 1965: 31 - 35). La nueva configuración trata de independizar los estratos adecuativos aún más , creando una forzada subdivisión entre *explicación de la descripción* y *explicación de la explicación*, que oscurece el panorama. Aparentemente se va en contra de la interdependencia, aspirando a elevar los grados teóricos al rango de medidas epistemológicas universales.

Pero sobran razones para suponer, rescatando afirmaciones del propio Chomsky, que una gramática se denomina adecuadamente descriptiva en virtud de un nivel superior correspondiente a una teoría específica<sup>6</sup>. No se trata, de cualquier descripción o explicación, sino de dos grados con contenido determinado por la dirección de una teoría (cf. Chomsky 1965 : 38 - 39). Y Chomsky parece olvidarlo al utilizar la *adecuación* con pretensiones universales para juzgar otras teorías cuando se trata de medidas internas de una teoría específica, por muy general que se proponga ser. El modo ambiguo de concebir las medidas origina las vacilaciones para enfrentar la relación entre niveles. Hay que tener presente que el término *adecuación* no constituye atributo accidental o arbitrario. Define un sistema concatenado de autoevaluación metateórica respecto de una teoría sobre la adquisición lingüística. Y en ambos peldaños verticales la adecuación busca tender un puente entre teoría y objeto empírico caracterizados de una manera determinada. La misma relación del primer peldaño se repite en el segundo y trata de solucionarse ascendiendo hacia los planos superiores, con un tope que se resuelve en una suerte de rebote hacia los niveles inferiores creando la circularidad<sup>7</sup>. En el reconocimiento de la relación interdependiente de los grados de adecuación se cifra la fuerza, pero también la debilidad de la teoría.

§5. La sombra de la originaria *explicación* vuelve a proyectarse sobre el

6. Buen respaldo para lo que afirmo podemos encontrarlo no sólo en *Syntactic Structures, Current Issues in linguistic theory* (1965: 38, 41 etc.) y en algunos aspectos de la propia versión estándar, sino más adelante en *Language and mind* (1968 : 23 - 24), donde habla de dos niveles explicatorios asociados a la gramática particular y a la gramática universal. La gramática particular *descriptiva* debe guardar compatibilidad con la gramática universal, y en esta medida debe constituir una teoría explicatoria. De aquí parece desprenderse más claramente la relación de interdependencia.
7. La hipótesis del *innatismo* representa para Bach el tope de la explicación de Chomsky. Termina negándole el estatuto de explicación: "Explicar esos hechos diciendo que la especificación [de las características del lenguaje] es 'innata' es, a mi entender, no dar una *explicación* [explanation]. En realidad, estamos diciendo que las lenguas humanas son como son, porque son como son" (cf. Bach 1980: 192). [subrayado nuestro].

problema cuando Black, en un sugerente diálogo con Chomsky, cuestiona el salto de lo formal a lo psicológico y llega a afirmar que lo que aparece como *explanación* no pasa de ser una *codificación*, cabe decir la traducción formal de conceptos intuitivos: lo que el propio Chomsky había presentado en su primera versión como explicación (cf. Chomsky 1974, p 307). Más adelante, Bouveresse identifica directamente como explicación lo que Chomsky quiere ofrecer como *explanación* (cf. Bouveresse 1974: 313). Afirma que Chomsky construye formalizaciones de hechos pero no los *explica*. En diferentes términos, Bach habla de una *meta - descripción* que no *explica* (en el sentido de *explicar*) la conducta del hablante (cf. Bach 1980: 192). Todos parecen convenir implícita o explícitamente en que lo fundamental de una *explanación* hay que buscarlo en la capacidad predictiva más que en su contextura formal. Descripción y *explanación* bien podrían confundirse. A veces resulta difícil distinguir el cómo del porqué. Creo que en la teoría de Chomsky no se trata de una sola explicación cualitativamente diferenciada sino de una red de procesos vinculados al lenguaje que comienzan a explicarse con la presentación del aparato formal desde el propio nivel descriptivo, si mantenemos la interdependencia<sup>8</sup>. La *explanación* de la teoría de Chomsky no debe entenderse como una mera explicación causal: la búsqueda de un origen o de un antecedente directo de los hechos. Tampoco se trata de una explicación teleológica: la búsqueda de una finalidad proyectiva reinterpretable como causalidad (cf Braithwaite 1965: 349 y ss). La *explanación* del tipo estudiado, aunque pueda partir de explicaciones causales, puede definirse mejor como la incorporación de hipótesis a sistemas más comprehensivos que logran echar luz sobre otros hechos. No sólo ha de ser más abstracta sino más rica. Debe añadir elementos para inteligir el objeto y cada elemento adicional debe proponer problemas científicos más amplios que busquen resolverse en otros sistemas. Lo contrario de la saturación.

Decíamos que la prueba fundamental de esta *explanación* reside en su capacidad predictiva más allá de los datos originarios; cabe decir, en registrar el movimiento contrario, el itinerario de regreso de la hipótesis a los datos.

La *predicción* puede considerarse como la condición empírica misma desde la cual se hace posible la refutabilidad. Pero la *explanación*, como lo admite Dougherty, debe indicar no sólo por qué los datos se presentan así, sino por qué

8. Efectivamente Chomsky (1968: 23 - 24) no sólo parece haber desechado completamente el concepto de *explication*, sino que el nivel descriptivo representado por la gramática particular constituye una teoría *explanatoria* que empieza a tener desde allí significado psicológico. El nivel de la gramática universal o *explanatorio* propiamente dicho aspirará a convertirse en teoría *explanatoria* más profunda que la primera. Recojo algunos textos: "Universal grammar, then, constitutes an explanatory theory of a much deeper sort than particular grammar, although the particular grammar of a language can also be regarded as an explanatory theory". Y líneas después: "Linguistics, so characterized, is simply the subfield of psychology that deals with these aspects of mind" (op. cit: 24). A propósito de las asociaciones entre gramática particular con descripción y gramática universal con *explanación*, en otro lugar establezco ciertas diferencias entre procedimientos de validación teórica y objetos resultantes de teorías "adecuadas" específicas. La adecuación es la clave para entender la descripción y *explanación* chomskianas (cf. Caravedo 1980:198 - 199).

no se presentan de otro modo posible (cf. Dougherty 1980: 170). En este sentido la predicción supone el ofrecimiento de una configuración más rica de los procesos y permite diferenciar lo explanatorio. Pero no basta hablar de predicción para definir lo explanatorio. Falta pensar en el tipo de predicción que puede cumplirse. En este sentido, la confusión entre *explicación* y *explanación* o entre grado *descriptivo* y *explanatorio* esgrimida contra Chomsky no constituye lo medular. Que lo explanatorio pueda definirse como meta-descriptivo en la crítica de Bach o explicativo en la de Black es sólo consecuencia de un problema más grave. La red de niveles teóricos construida por Chomsky complica tanto la relación entre la fuente explicativa y la explicación misma que se hace difícil reconocerlas. Se explica el objeto con la teoría y la teoría con el objeto. Se llega justamente a la saturación. Urge replantear los alcances de la relación primigenia entre los dos términos de la explicación (*explicandum* y *explicatum*), y volver a preguntas aparentemente ingenuas. ¿Qué puede configurar o *predecir* la teoría de Chomsky respecto del lenguaje? ¿El comportamiento lingüístico, algún aspecto de él? El propio Chomsky parece haber olvidado su negativa a ofrecer, un modelo perceptual o de producción (cf. Chomsky 1965: 9). Lo recordamos ahora para restituir la teoría a sus cauces. Un objeto como la competencia y su aparato formalizador *ideal*, sólo puede explicar (o explicar), según creo, el comportamiento del mismo mecanismo ideal para el cual está preparado. Y nada más. En este sentido se ha atribuido a la teoría función *explicativa*. Los puentes tendidos hacia lo psicológico son definitivamente de cartón. La *explanación* no puede atravesar la otra orilla. Se asciende en sentido vertical, no horizontal. Para comprender el comportamiento lingüístico ha de volverse a él incorporando aspectos disgregados en la construcción del aparato ideal.

§ 6. La predicción configuradora del estrato explanatorio, exige volver al problema de validación externa. Nos lleva a cuestionar el objeto respecto de sus principios delimitadores y de sus instancias de contrastación empírica. Nos interesa mostrar cómo la relación analógica entre lo formal y lo psicológico, presente en todos los niveles de la teoría, llega a afectar el plano de la configuración del objeto y exige replantearlo. Chomsky presenta, sin cuestionar, la analogía entre mecanismo mental y mecanismo lingüístico con el nombre de ambigüedad sistemática (cf. Chomsky 1965: 25)<sup>9</sup>. Ya hemos visto cómo esa analogía aparentemente inocua se traslada a los estratos superiores y llega a constituirse en principio epistemológico para juzgar los modelos, complicando la expresión formal de la teoría. En sus dos extremos el mismo principio asociativo constituye

9. A la luz de la "teoría de la identidad" (T<sub>i</sub>) enunciada por Borst y Sutherland, y de fascinantes investigaciones neurofisiológicas, Whitaker propone aceptar sin discusión la fusión de la gramática mental y la gramática lingüística. La teoría de la identidad supone que la gramática constituye un mecanismo representado en el cerebro mediante la postulación de estados cerebrales (cf. Whitaker 1980: 103). El verdadero problema reside, según Whitaker, en la relación de toda la unidad fusionada (gramática mental/gramática lingüística), y el comportamiento lingüístico. De todos modos, considero que creada la asociación formal entre ambas gramáticas se requiere una justificación respecto de otra teoría más amplia, indudablemente psicológica. El problema, por tanto, sigue en pie, y no lo resuelve todavía la llamada "teoría de la identidad".

origen y tope de toda discusión He aquí la trampa epistemológica: la analogía permite todo. Esquiva la contrastabilidad. No puede erigirse, pues, en hipótesis falseable a partir de la experiencia. Lo menos que se puede esperar de una teoría que se precie de empírica (distinta de los modelos deductivos matemáticos) es su contrastación con la experiencia en los extremos inferiores desencadenados lógicamente por el sistema deductivo. Pero la relación analógica encontrada también en el plano inferior resulta indiferente a cualquier resultado. Veamos por qué.

Para juzgar una gramática la intuición se ofrece al investigador como la unidad de medida. Es la mediadora empírica para describir la competencia: la que tiende el primer puente entre la instancia formal y la psicológica. Aquí debemos situar el punto crítico de la validez externa de la teoría de Chomsky. Si la gramática construida no arroja oraciones mal formadas guardará correspondencia con la *intuición* del hablante, cabe decir con la competencia. Contraejemplos impuestos a la gramática se destinarían a refutar tal adecuación. Con ello se habrá creído lograr la primera garantía empírica del enlace de lo formal y lo psicológico. Pero la garantía no es sólo provisional, sino un tanto engañosa. Engañosa, por cuanto la intuición entraña una consideración psicológica y no puede falsear la analogía porque trasporta su propia condición. Si a esto añadimos que la intuición no falsea nada porque representa al hablante oyente *ideal* y, desde ese punto de vista, el mecanismo gramatical construido permanece inmune a toda contaminación presente en los ambientes verbales reales, no puede tratarse entonces de una intuición heurística. Aparte esta consideración fundamental, apelar a la intuición supone el funcionamiento de procesos metalingüísticos que entrañan la aplicación de algún tipo de concepto técnico acerca de la lengua, independientemente del uso real. Pero apelar a la intuición *ideal* supone el ejercicio del saber técnico del lingüista, una intuición fabricada *ex profeso* para servir de instrumento a la caracterización depurada de la gramática generativa. Y en esta medida ni en el plano aparentemente más ligado al objeto empírico se justifica el tránsito a lo psicológico. Se trata, en definitiva, de la contrastación de dos técnicas: la (pre) conceptualizada del lingüista (con el lastre de teorías tradicionales), y su traducción o formalización generativa como *explicación*. Si algo se contrasta aquí es la validez formal, no la psicológica. De ahí en adelante se repetirá *in crescendo* con características adicionales propias de cada estrato, la relación de metalengua técnica explicativa a metalengua técnica pre-explicativa. Creo que no andan tan descaminados quienes ven en el proceder chomskiano una formalización sobre formalizaciones y no, una explicación psicológica.

Según hemos podido ver con la adecuación teórica, encargada de evaluar el ajuste formal-psicológico, se busca ofrecer no sólo la clave de la naturaleza del lenguaje. Más audazmente se propone el camino para llegar a los fundamentos mismos del teorizar sobre el lenguaje. Pero imbuidos los recursos psicológicos de la naturaleza de lo juzgado instauran un círculo recurrente de justificación infinita. Lejos de echar luz sobre los mecanismos reales, los hacen más complejos, los oscurecen tras de la malla cada vez más densa de formalización. Pienso que demasiada fe se ha depositado en los recursos formales de la teoría. Se ha abierto una puerta falsa de escape más que una vía de solución. La formalidad así concebida

no hace sino trasponer las dificultades a otro código y de esta suerte, multiplicarlas. Se impone volver al comportamiento lingüístico, replantear los límites y alcances de la formalización, antes de efectuar el ansiado salto a lo psicológico.

## REFERENCIAS

- E. Bach. 'Inadecuación explicativa'. En Cohen 1980, p. 175 - 196.
- R. Borger y F. Cioffi comp. *La explicación en las ciencias de la conducta*, Madrid 1974.
- J. Bouveresse. 'Dialogue with \_\_\_\_\_' En Parret 1974 p. 301. 463.
- R. B. Braithwaite. *La explicación científica*, Madrid 1965.
- R. Caravedo. *Competencia/actuación en la teoría de Chomsky. Génesis de una hipótesis explicativa*. Tesis Br. PUC, Lima 1980.
- D. Cohen. ed *Explicación del fenómeno lingüístico*. México 1980.
- N. Chomsky. *Syntactic Structures*. The Hague 1957.  
*Current Issues in linguistic theory*. The Hague 1964.  
*Aspects of the theory of syntax* Cambridge 1965.  
*Language and mind*. N. York, 1968.  
'Problemas de explicación lingüística', En: R. Borger y F. Cioffi comp., 1974: 265 - 323.  
'Dialogue with N. Chomsky'. En Parret 1974 p. 27 - 54.
- R. Dougherty. '¿Qué es y qué no es la explicación?'. En Cohen 1980, p. 145 - 174.
- J. Fodor y J. Katz eds. *The structure of language*. N. J. 1964.
- J. Katz. 'Semi-sentences'. En Fodor y Katz eds. 1964 p. 400 - 416.
- H. Parret, ed. *Discussing Language*. The Hague 1974.
- H. Whitaker. '¿Está la gramática en el cerebro?'. En Cohen 1980 p. 89 - 104.